

EL HUICHO DE CHACHAPOYAS Y OTROS CANTOS DEL SIGLO XVIII REGISTRADOS EN EL CÓDIGO MARTÍNEZ COMPAÑÓN

Fecha de recepción: 07-06-2023

Fecha de aceptación: 28-07-2023

DOI: <https://doi.org/10.55996/manguare.v2i2.165>

Marco Antonio Tuesta Arana

Institución Educativa Seminario Jesús María

Resumen

Hemos nacido en uno de los países de extraordinaria riqueza cultural, la herencia musical acumulada de miles de años nos ha permitido intuir nuevas formas de hacer música reflejando en ella nuestra conciencia individual y colectiva, estas nuevas formas de hacer música las encontramos en el Códice Martínez Compañón, Cachuas, Bailes y Tonadas nos transportan a los años de 1782, permitiéndonos conversar con nosotros mismos y con nuestros ancestros.

Palabras clave: Códice Martínez Compañón, multivocalidad, identidad, música barroca.

“La lengua enmudeció. Con cada lengua calla un mundo, la voz de un mundo, una manera de entenderlo, un ademán al sol, un saber, un sentir... con cada lengua acaso muera un dios, y cubra ese vacío un gran silencio, empobreciéndonos...”

Edgar Morisoli.

Introducción

Quisieron silenciar nuestro canto, ahogar nuestras voces, pretendieron que pasáramos a la historia como un pueblo inculto; la tempestad devastadora del invasor nada consideró y en su soberbia estupidez fue destruyendo todo aquello que no entendía, que no comprendía, incapaz de explicar la armonía de los dioses con los hombres; la codicia y la envidia del barbudo no pudo entender el canto sideral anudado de nuestros abuelos y así nuestros saberes se

fueron extinguiendo, convirtiéndonos de apoco en “indios extranjeros en nuestra propia tierra”.

Al respecto de la lengua desaparecida de los Chachapoyas Taylor G. (2000) nos dice: “Ningún aspecto de la antigua cultura de los chachapuya parece tan irremediamente perdido como la lengua. Según Zevallos Quiñones esta lengua no se extinguió hasta finales del siglo XVIII (Zevallos Q. 1966). Sin embargo, el famoso obispo de Trujillo, Martínez de Compañón, padre de la etnografía peruana, ya no lo incluye entre los ocho idiomas que se hablaban en el siglo XVIII, por los indios de la costa, la sierra y la montaña del obispado de Trujillo (River 1949)”. Resulta doloroso pero tristemente real que de la lengua de los chachapuya solo quedaran algunos vestigios de su singular presencia.

Huicho Existe una tonada “El huicho de chachapoyas” que fue registrada en partitura por Compañón en su visita pastoral realizada por el norte del Perú, Taylor G. (2000) al respecto manifiesta: “El único documento que ha sido propuesto como un texto “chacha” es, sin duda, de origen quechua: *Junapa Crachirpi yo te conocí, unapa Crachirpi yo te conocí, Cam hac hua ganaipac duélete de mi*” (Shadel y Garrido 1953). Asimismo, señala: La publicación de la versión facsimilar del manuscrito de Martínez Compañón por las ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación ha permitido corregir la transcripción, que debe leerse:

*“Ymapacrac hùrpi yo te conocí
Cambac huaganaipac duelete de mi”
Que se puede traducir por:
“¿Para qué, paloma, yo te conocí?
Para que lllore por tu causa, duélete de mí”.*



Ilustración 01. Allg.ª. “Tonada el huicho de chachapoyas” E. 180

Para situarnos en un contexto más preciso acerca del origen de dicha tonada, es necesario ilustrarnos con un notable acontecimiento suscitado en el siglo dieciocho. Baltasar Jaime Martínez de Compañón es designado Obispo de Trujillo por el Papa Pío VI en el año de 1779. En ese entonces el rey de España Carlos III, emite disposiciones para incrementar el Gabinete de Historia Natural, para lo cual, el Obispo de Trujillo instruye a su Diócesis sobre todo aquello que se le debe informar: lenguas indígenas, desaparición de etnias, aumento demográfico, naturaleza de los terrenos, yerbas medicinales, fuentes y calidad de las aguas minerales, productos de la tierra, animales, plantas en general, restos de construcciones y otras cosas anteriores a la Conquista. Debería complementar esta información un informe gráfico, con mapas y estadillos, bailes y costumbres, uniformes y retratos. Salió de Trujillo camino de Lamas el 21 de junio de 1782, regresando de ella en mayo de 1785. Todo aquel registro fue enviado a la Corte y pasó desapercibido casi siglo y medio en la Real Biblioteca.



Ilustración 02. Mestizas de Chachapoyas cosiendo rengos. E. 104

A la colosal obra realizada por el Obispo se le denomina Códice Martínez Compañón, y consta de nueve volúmenes de apuntes con 1411 acuarelas, de las cuales 38 están referidas a la música junto a 20 testimonios musicales. En el segundo volumen de notas están registradas desde el folio 176 hasta el 193 aquellas piezas musicales expresadas en Cachuas, Bailes y Tonadas producto de la fusión que para fines del siglo XVIII adquiere su actual fisonomía. Resulta curioso que hoy en día la “Tonada el huicho de chachapoyas” no exista en la memoria musical de los habitantes de la capital de Amazonas, pese a que fue música popular de la ciudad San Juan de la Frontera de los Chachapoyas recogida por Compañón un primero de diciembre de 1782, es como si nunca hubiese existido, llama profundamente la atención que solamente unos cuantos Chachapoyanos conozcan de su existencia; por otro lado, nos llena de una grata emoción escuchar a músicos del mundo interpretar “El huicho de chachapoyas” en el marco del llamado barroco musical peruano, mostrándose en otras latitudes en variados instrumentos, recobrando su sonoridad al cabo de siglos de ese gran silencio que nos habla el poeta.

En un país como el nuestro, la herencia cultural extraordinaria de miles de años acumulada por nuestras culturas del Antiguo Perú,

posibilitaron una fusión musical que fue generando procesos fecundos de creación muy diferentes a los llegados desde Europa, los sentimientos propios del hombre peruano adquirieron nuevas expresiones en el ámbito de la música y hoy en día resulta necesario comprender y asumir todo aquel legado para poder producir conocimiento objetivo que ayude a la construcción de nuestra peruanidad.

La necesidad de ese conocimiento objetivo en materia musical, hizo posible que despertáramos de nuestro enajenamiento, comenzando a recrear una versión muy particular de la tonada “El huicho de chachapoyas”, cuya singularidad pudo lograrse gracias a los colores armónicos que nutren la denominada música Étnica que aún sobrevive en ciertas comunidades campesinas de alto valor patrimonial, ubicadas en el sur de la región Amazonas, repitiéndonos siempre que si nuestra lengua enmudeció es deber que nuestro canto se eleve, desafiante frente a la ignominia. Hay quienes buscan ocultar nuestros viejos saberes, que nos olvidemos de donde venimos, frente a ello urge la necesidad de implementar la Multivocalidad como proceso descolonizador para poder entender la multiplicidad de voces en nuestro país. Curtoni Pedro y Paredes Adriana (2014), manifiestan: “Creemos que la práctica multivocal y/o polifónica contribuye a conformar espacios políticos que pueden constituirse en plataformas para la generación de planteos concretos de descolonización del conocimiento hegemónico”. Este conocimiento dominante sitúa a la Tonada “El huicho de chachapoyas” como música barroca que viene a ser un estilo musical europeo, que abarca aproximadamente desde el nacimiento de la ópera en torno a 1600 hasta la muerte de Johann Sebastian Bach en 1750 y que por lo tanto, los músicos académicos que la registraron pertenecieron a este período musical dominante en aquellos años, al respecto de descolonización, quiero citar a Schoenberg A. (1979) quién acusaba a la estética occidental de querer trascendentalizar nociones que no son sino “gustos de época”... “Lo único que es eterno es el cambio” sentenciaba el músico como un eco lejano de Heráclito. Los pueblos

originarios de nuestro país poseen sistemas musicales distintos al europeo, por lo tanto resulta urgente desarrollar una actitud en movimiento frente a una concepción estática occidental. Aquellos mensajes y códigos que subyacen en la música podrán ayudarnos a iniciar ese proceso descolonizador tan imprescindible hoy en día para poder explicar nuestra realidad circundante.



Ilustración 03. Danza de Yndios de montaña. E. 175

Podemos afirmar entonces que nuestra propuesta musical tuvo como antecedentes a los trabajos realizados por otros países, en la denominada música barroca peruana, sin embargo, no quisimos quedarnos en ese marco y planteamos la música contenida en el Códice Martínez Compañón desde nuestras raíces culturales; dicho de otro modo, volcamos nuestro oído a la música denominada Étnica, que aún subsiste en nuestros pueblos agrícolas, donde se puede escuchar aún instrumentos precolombinos en fiestas agrícolas, religiosas u de otro carácter; que por cierto, albergan un trasfondo histórico y cultural según Gómez de la Torre B. y Pugliesi R. (2012): “Manifestaciones de fe que contienen elementos formales de culto a la naturaleza que guardan similitudes con el sistema religioso prehispánico de la zona Chachapoya”. De esta fuente pudimos obtener las genuinas expresiones que dieron forma a la musicalidad del “Huicho de chachapoyas” y otros cantos recogidos por el Obispo, dando origen a la

producción discográfica “De las Nubes y su Letargo” (2013). Nuestro esfuerzo se vio retribuido al oír el ensamble de instrumentos y ritmos ancestrales con la música contenida en las partituras; por vez primera, se mostraba el canto de un mundo hasta hoy perdido. El Huicho volvía a cantar en las calles de la ciudad de Chachapoyas, otra vez, después de dos siglos despertaba de su sueño para recordarnos que pertenecemos a un pueblo que una vez cantó y bailó con sonidos brotados en estas tierras, “que somos hombres y mujeres del maíz, de la oca, de la papa y de la quinua, de la alturas” como dice el poeta José Santillan.

El historiador peruano Hooker, S. (2010), considera que de los veinte testimonios musicales que alberga el Códice, cuatro son Canciones de la Montaña: Tonada El Diamante, para baylar cantando, de Chachapoyas, Cachuyta de la montaña llamadase El Buen Querer, Tonada El Huicho de Chachapoyas y Tonada El conejo a voz y bajo para bailar cantando; las cuales pertenecen a las actuales regiones de Amazonas y San Martín, aclarando además que ambas regiones estaban comprendidas dentro de la llamada Provincia de Chachapoyas, haciendo notar que la letra de la Tonada El conejo se refiere al contrabando del famoso tabaco de Chachapoyas.

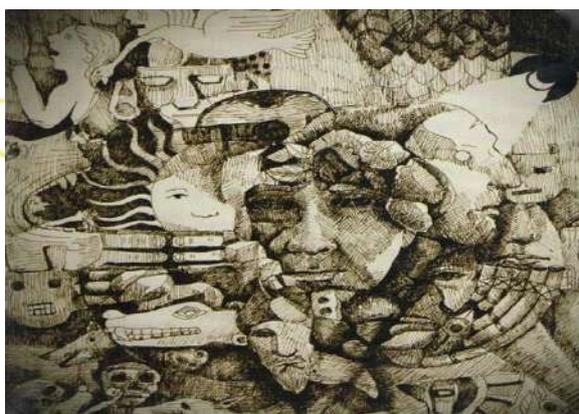


Ilustración 04. CD “De las Nubes y su Letargo”. 2013. Pintura de Luis Portilla.

El trabajo solidario de músicos, cantores, pintores, sonidistas e intelectuales hizo realidad

este disco, puedo considerarlo como el inicio de futuras investigaciones para trabajos que engrandecerán nuestra identidad musical sonora y a la vez como un aporte a las futuras generaciones, las cuales esperan hechos concretos de nuestro compromiso con el espacio y el tiempo en el que existimos, no está demás decir; que como creación artística que busca rescatar lo que nos pertenece, resulta válida, histórica y necesaria en un mundo cada día más confuso y vacío, encaminado al abismo existencial; la experiencia multivocal llevada a cabo nos permitió entender lo que somos y aquello en lo que podemos llegar a convertirnos, construyendo con esperanza un mañana mejor, podemos decir tal vez que resulta exiguo, sin embargo, ayudará a fortalecer nuestras raíces culturales. Sostengo, además que la Caja o Tinya instrumento musical de percusión originario de la Comunidad de la Jalca Grande, encaminó nuestra propuesta musical, dándole riqueza sonora con sello propio de esta parte del mundo, salvaguardando su modalidad idiomática - entendiendo como modalidad idiomática a los modos de ejecución que son tradicionales en el instrumento antes mencionado- considerándolo además, como símbolo de resistencia cultural, digno de admiración hacia nuestros pueblos originarios que aún mantienen su heroica resistencia, anulando la hegemonía impuesta mostrándonos quienes somos y a donde pertenecemos.

El disco y sus créditos los pueden obtener en el siguiente enlace:

“De las Nubes y su Letargo”

<https://www.youtube.com/watch?v=31f7AEuh-SU>

Referencias

Gómez de la Torre, J., y Pugliesi, R. (2012). *Danzan las aves. Música, fiestas y rituales de Luya*. Lima.

Hortelano, L. (2003). *Arqueo Musicología: bases para el estudio de los artefactos sonoros prehistóricos*. Valencia.

- Kauffman, D. (2013). *Los Chachapoyas*. Lima: Ausonia S.A.
- Kauffman, D., y Ligabue, G. (2003). *Los Chachapoya(s)*. Lima: Fondo Editorial. UAP.
- Lerche, P. (1995). *Los Chachapoya y los Símbolos de su Historia*. Lima, Perú: S.E Cesar Gayoso.
- Luzuriaga, L. (1965). *Pedagogía y Política*. Buenos Aires: Losada S.A.
- Mansilla Vásquez, C. (2008). *Patrimonio sonoro arqueológico*. Lima.
- Pantigoso, M. (1994). *Educación por el arte. Hacia una Pedagogía de la Expresión*. Perú: Carlos Ponce Jurado.
- Taylor, G. (2000). *Estudios Lingüísticos Sobre Chachapoyas*. Lima: Fondo Editorial - UNMSM.
- Walsh, C. (2005). *La Interculturalidad en la Educación*. Lima: Ministerio de Educación.
- Wust, W. (2013). *Los Chachapoyas*. Lima: Ausonia S.A.